

PEQUEÑO NAVIO

(de la botella)

No cruje en tus palos el esfuerzo intenso
de vencer los mares, de acortar distancias
sufriendo del viento el empuje inmenso.

Tus velas henchidas por una hipotética
brisa están quietas, sin fuerzas, sin ansias
llenando tan sólo una misión estética.

No sienten tus bandas el fresco y salado
rozar de las aguas y de las espumas,
tu casco está preso en un mar figurado.

Sobre la cubierta van tus marineros
con sus uniformes de grotesca hechura
que más que tus amos, son tus prisioneros.

Tu vida parece que se ha detenido
y que navegarás, silencioso, muerto,
navío fantasma en un mar perdido,
como en las leyendas, navío fatal
sobre el que pesara la horrible condena
de su transparente cárcel de cristal.

Pero, sin embargo, barquito velero,
mirando tu casco, tus palos, tus cuerdas,
se sienten las ansias que sufre el viajero.

Se sienten nostalgias de un puerto esperado,
se ve que no cabes en una botella,
que es por accidente que estás encerrado.

No es éste tu mundo, pequeño navío,
tal vez tú te quedas, pero yo no puedo;
no es éste, velero, tu mundo, ni el mío.

J. M. M.